

Tema 1: La restauración del que falla

Unidad:

I. Base bíblica

Éxodo 17:11-13

Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; No dejará para siempre caído al justo.

II. Texto de desarrollo

Gálatas 6:1

Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

III. Introducción

Después de analizar la vida en el Espíritu, en el capítulo 5 de Gálatas, el apóstol Pablo, que conocía la iglesia de Galacia, logró ver el riesgo de que aquellos creyentes que tenían una vida espiritual podrían caer en el error de estar libres del pecado. El principio de vivir en el Espíritu no es mero idealismo, al cual los creyentes justos y devotos no puedan tener acceso, es una vida real y accesible, por gracia, a través de la fe, sin embargo, Pablo sabía perfectamente que los creyentes, en general, cualquiera que fuera su nivel espiritual, en un momento dado, podrían vacilar y cometer error al blanco en su vida cristiana.

También, el apóstol tenía claro que las iglesias no son homogéneas en su nivel espiritual, sino que la realidad, en una iglesia local, podría ser que abunde o que sea un menor número el que goza de un nivel espiritual apropiado, y las grandes mayorías sobreviven, entrando alternativamente tiempos en el Espíritu y tiempos en la carne. Esta apreciación del apóstol Pablo pretende evitar que los creyentes con estabilidad espiritual, pudiesen actuar con dureza con aquellos que visiblemente fallan con frecuencia, por eso la afirmación es categórica, los que son dirigidos por el Espíritu de Dios deben responder con espíritu de mansedumbre ante los errores ajenos, esperando una conciencia clara de que, mientras los creyentes están en el cuerpo, con las dos naturalezas, alternando el control, y en un abierto conflicto de dominio, cualquiera puede ser tentado, y ceder ante tal propuesta.

El apóstol conocía el terreno ministerial con bastante precisión, y continúa el pensamiento generalizándolo, de manera intencional. Restaurar a los creyentes que han pecado es solo parte de la obligación de los santos en su caminar cristiano, en la iglesia local. Desde luego, cualquiera que resista esta obligación bíblica, pensando que navega por encima de esas debilidades humanas, indudablemente está en un error, y engañándose a sí mismo.

El apóstol Pablo enfoca esta notable ironía por la preocupación en la iglesia de Galacia, debido a la prevalencia de las leyes judías que, normalmente, ubican a quien las obedece sobre aquellos que, por su debilidad, o desconocimiento, las quebrantan con frecuencia.

Pablo instruye a que aquellos que gozan de robustez espiritual deben sobrellevar las cargas de los demás, como cumpliendo adecuadamente la Ley de Cristo.

La habilidad del apóstol Pablo como escritor y la abundante Luz del Espíritu Santo da la impresión de que esta noción debe ser relacionada con Gálatas 5:14-15 *"Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ¹⁵ Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros."*

Podemos concluir esta introducción afirmando que el apóstol Pablo, quien batallaba por la maravillosa libertad de los creyentes de la iglesia de Galacia, no exonera, de ninguna manera, las obligaciones morales y los cuidados de sus miembros al interior de la iglesia.

A) Los que pecan

La Biblia establece las instancias y la metodología para sanear casos de pecado en la iglesia, como un tribunal que tiene un ramo civil y otro lo penal. Sin descartar, desde luego, la siembra y la cosecha que es una ley natural en el ámbito espiritual del Reino de Dios.

Uno de los casos más sonados en el tiempo que se escribieron las cartas apostólicas, especialmente las de Pablo, que son la estructura arquitectónica y legal de la iglesia, fue el de 1 Corintios 5, por supuesto, hubo muchos más históricos ejemplos que se juzgaron en otras iglesias, que se aplicaron en las instancias correspondientes y las metodologías descritas en tales cartas.

En este caso, por ejemplo, queremos resaltar la gravedad del asunto, pues aún para la ley judía estaba prohibido que algún hombre tomara la mujer de su padre, como dice Levítico 18:8 *"La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre."*

Este pecado había asqueado aún a los inconversos, de tal manera que el apóstol Pablo al enterarse que semejante cosa no había sido juzgada en la iglesia de Corinto, escribe esta carta, aunque ausente del cuerpo, pero presente en el espíritu, juntamente con los ancianos de la iglesia de Corinto, decreta que el tal fuera entregado a Satanás para destrucción de la carne, como dice **1ª Corintios 5:5** *"el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús."* Esta excomunión recae sobre el varón culpable y no sobre la mujer, curiosamente a ella no se le menciona en la sentencia, porque probablemente, ella no estaba bajo la jurisdicción de la iglesia.

Sin embargo, cuando el sentenciado regresó a la iglesia después de haber sido zarandeado por Satanás, y que la penalidad cumplió su propósito, en la segunda carta a los Corintios, 2:5-10, el apóstol Pablo instruye a las autoridades y a la congregación a recibirlo para restaurarlo, a fin de que no fuera consumido de demasiada tristeza.

Esto implica que la iglesia, aunque juzga debe tener el mismo carácter de Cristo, que, siendo juez restaura al caído.

B) Los espirituales

No hay duda de que la comunidad cristiana, en el tiempo y el espacio, siempre ha tenido variedad de niveles, en cuanto al conocimiento y la relación con Dios, por ende, la estatura de cada uno es distinta, dependiendo de los factores.

En la iglesia de Galacia había gente espiritual que tenía la capacidad, el criterio, la autoridad, el poder y el carácter para restaurar a los caídos; sin embargo, el entorno de los gálatas fue salpicado por las leyes judías, por lo que se aplicaba con rigurosidad que el apóstol temía que no tuvieran el amor suficiente para levantar a aquellos en un momento de flaqueza caían en diversas faltas.

La iglesia local debe tener esa capacidad para no dejar en el camino a los débiles que son atacados por las obras de la carne, como en el caso de los hebreos en el desierto, que Amalec usó la estrategia de atacar la retaguardia para herir a los débiles, hambrientos y sedientos; de la misma manera la carne tiene más éxito entre personas que no han desarrollado apropiadamente el carácter para rechazar las ofertas del mundo.

Así como los ejércitos bien organizados, recogen a sus heridos, la iglesia debe cumplir ese propósito, a fin de que el Adversario no tome ventaja y evitar que las debilidades de los hermanos lleguen a ser mortales.

El creyente experimentado debe tener la habilidad de realizar una reparación, de la manera que un cirujano extirpa el tumor del cuerpo de una persona o que pone en su sitio un miembro roto.

Toda la atmósfera de la Palabra de Dios hace un énfasis especial, no en el castigo, sino en la cura, la corrección se ve no como un castigo sino como una eficaz medicina.

Pablo aconseja a los espirituales a ver a los débiles como si fuesen ellos mismos.

C) La restauración

Trabajar para hacer convalecer a un paciente, después de una enfermedad severa y un posterior tratamiento en el cuerpo no es una cosa sencilla, debe tener el medicamento bien dosificado, una alimentación apropiada, a fin de que el cuerpo vuelva otra vez, lentamente a su normalidad. De la misma manera, cuando un creyente cae en las esferas de la muerte, por el pecado, los creyentes espirituales que han alcanzado madurez deben ser los rescatistas, paramédicos, cirujanos y los terapeutas especializados para que ese miembro del cuerpo que estuvo bajo el poder de la muerte, mientras estuvo en pecado, vuelva otra vez a la comunión sana con los hermanos, proveyéndole un entorno apropiado, sabiendo que ya la medicina disciplinaria hizo su efecto, debe conducirse con mucha prudencia a ejercer otra vez ciertas funciones periféricas que no sean demasiado gravosas para él, pero que tampoco sean tan notorias a los entornos de la iglesia para evitar poner en entredicho el prestigio y la eficacia del Evangelio.

A medida que el tiempo transcurre y las mentes de los santos olvidan los acontecimientos desagradables, aquel convaleciente puede volver a la normalidad, no sin antes que las autoridades pertinentes estén seguras que no vaya entrar en una recurrencia.

Conclusión

Isaías 58:12

Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.